



## LA TUMBA DE GOYA EN SAN ANTONIO DE LA FLORIDA

María José Rivas Capelo  
Noviembre 2019



Francisco de la Torre (dibujante), Establecimiento litográfico Gaulon, Burdeos. Goya en el lecho mortuario, 1828. Museo de Historia de Madrid.

El 29 de noviembre de 1919, casi un siglo después de su muerte, era enterrado Francisco de Goya y Lucientes en Madrid, en la pequeña Ermita de San Antonio de la Florida. Con un solemne acto al que asistieron representantes de la Casa Real y del Gobierno, los restos del artista encontraron por fin el descanso definitivo después de una larga peripecia, en la que se mezclan desde intereses políticos y complejos trámites burocráticos hasta episodios desconcertantes en el más puro estilo de la novela gótica.

## EL ENTIERRO EN BURDEOS

Goya murió a las 2 de la madrugada del 16 de abril de 1828 en el nº 39 de Fossés de l'Intendance, en la localidad francesa de Burdeos, ciudad en la que residía desde hacía cuatro años, después de exiliarse voluntariamente ante los acontecimientos que se sucedieron en España durante el reinado de Fernando VII.

Parece ser que el artista, con 82 años de edad, murió a causa de una apoplejía, un trastorno vascular del cerebro que le produjo en sus últimas horas un coma profundo. En la casa estaban los más íntimos del pintor: José Pío de Molina –político liberal–, su discípulo Antonio Brugada y Leocadia Zorrilla, compañera fiel en los últimos años de su vida. No así su hijo Javier que viajando desde España no llegó a tiempo y tampoco pudo estar en el entierro. Acatando la voluntad de Goya, reflejada en su testamento, y según el testimonio de los presentes, el cadáver se amortajó con el hábito de San Francisco de Paula (una capa marrón), y en sus manos se colocó un rosario<sup>1</sup>.

Una vez concluidas las exequias fúnebres celebradas en la iglesia bordelesa de Nôtre-Dame, a la que acudieron numerosos emigrados españoles, artistas y personajes de la ciudad, los restos mortales del pintor fueron inhumados en el Cementerio de la Grande Chartreuse, en el mismo mausoleo donde había sido enterrado tres años antes su buen amigo y consuegro Martín Miguel de Goicoechea. Este panteón, utilizado por la familia Goicoechea, era propiedad de los herederos de Juan Bautista Muguiro, banquero aragonés amigo de Goya a quien había realizado un excelente retrato en 1810<sup>2</sup>.

El monumento funerario se componía de un cuerpo de forma cilíndrica de unos 2 metros aproximadamente de alto, con tres cartelas separadas por antorchas invertidas y una corona de laurel circular. Todo el conjunto se hallaba rematado por cabezas clásicas y una cruz de hierro. Los tres epitafios estaban dedicados respectivamente: a la familia Goicoechea, a Martín Miguel (fallecido en 1825) y a Francisco de Goya. Esta última cartela forma parte hoy día de la tumba del artista en San Antonio de la Florida. Existen fotografías antiguas y un óleo de Antonio Brugada, conservado en el Museo de la Real Academia de San Fernando, donde se puede observar con todo detalle este primer emplazamiento de los restos del pintor<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Para un relato detallado de la muerte y el entierro de Goya véase FAUQUE, pp. 206-207 y 230. Testimonio directo es la carta de Leocadia Zorrilla a Leandro Fernández de Moratín del 28 de abril de 1828, recogida en CANELLAS, Documento CLXXXI.

<sup>2</sup> MESONERO ROMANOS, pp. 54-55 reproduce una certificación del Cónsul de Burdeos, expedida cuando se hizo el traslado a España, en la que se indica que los propietarios de la tumba eran la familia Muguiro.

<sup>3</sup> Documentación fotográfica en FAUQUE, *Goya en Burdeos*. Antonio Brugada además adquirió una paleta y varios pinceles del maestro, luego lo llevó todo a Madrid. De él pasaron al sr. Badiola, después a su hija Dolores Badiola cuyo marido, Saco del Valle, lo donó al Estado. Hoy se custodian en la Real Academia de Bellas Artes (la paleta está expuesta). "Una paleta y unos pinceles que fueron de Goya", en *Nuevo Mundo*, 14-VII-1933.





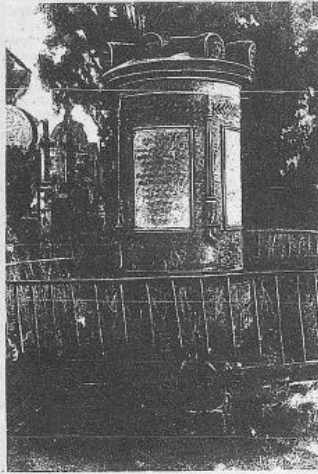
¿Dónde está la cabeza del pintor Goya?

## EL EXTRAÑO Y GOYESCO DESTINO DEL CRÁNEO DEL AUTOR DE LOS «CAPRICHOS»

POR RAFAEL VILLASECA

En uno de los últimos números de la *Ilustración Francesa*, monsieur Roger D'Agrenne pregunta, tal vez insospechada por muchos lectores: ¿Dónde está la cabeza del pintor Goya?

El día 16 de Abril de 1828, y tras de una rápida dolencia, murió en Burdeos el gran artista, para alcanzar —aparentemente nada más— el bien ganado descanso del refugio postrero. No por inesperada, la muerte de Goya debió sorprender a los familiares y dudos que le ayudaron a bien morir, sin nada previsto ni preparado, respecto de su sepultura. Su condición de extranjero, su residencia, no muy larga todavía, en Burdeos y el carácter caprichoso y eventual de su acercamiento en aquella ciudad explican fácilmente que careciera en ella de panteón fa-



EL MAUSOLEO O PANTEON DE BURDEOS, EN QUE LOS RESTOS DE GOYA DESCANSARON CON LOS DE SU AMIGO D. MARTIN DE GOKOONCHER, Y DEL QUE DESAPARECIO MISTERIOSAMENTE LA CABEZA DEL SORDO GENIAL. (REPRODUCCION DE V. MUÑO)

miliar y de sitio alguno preñado para albergar sus ilustres despojos. Las tremendas y costosas dificultades traslaticias de la época harían desistir, si acaso llegaron a ser formuladas, de cualquier piadosa iniciativa deseosa de devolver a tierra hispánica los restos del más español tal vez de los pintores. Así, no pudo dejar de ser estimable consuelo, todavía, que en aquellas circunstancias la casualidad proporcionara al glorioso muerto algo de esa afectividad y compañía, con las que imaginamos mitigar en los panteones familiares y los enterramientos compartidos la desconsoladora soledad de los que nos dejan.

Si la amistad fue uno de los motivos que indujeron al gran viejo a prolongar su estancia en Burdeos, a la amistad debió también el último amparo.

Rafael Villaseca. “¿Dónde está la cabeza del pintor Goya? El extraño y goyesco destino del cráneo del autor de Los Caprichos”. Blanco y Negro, 15.04.1928. Tomado de: *El póstumo disparate de Goya. La Odisea de sus restos mortales*. Hemeroteca Municipal de Madrid, 2001. p. 94

## LA APERTURA DEL MAUSOLEO

En los años que siguieron a su muerte, la figura de Goya cayó en el olvido y su obra tuvo escasas repercusiones. Fueron los artistas y viajeros románticos franceses los que comenzaron a llamar la atención sobre sus geniales composiciones, especialmente sobre *Los Caprichos*, que era la obra que mejor conocían. Entre sus compatriotas este reconocimiento fue más tardío, y tuvieron que pasar casi 40 años para que se produjera la primera iniciativa encaminada a repatriar sus restos a España. Esta partió de la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, el 6 de noviembre de 1863, a propuesta de Francisco Zapater Gómez, biógrafo de Goya y sobrino de su queridísimo amigo Francisco Zapater, con quien el artista había mantenido correspondencia durante gran parte de su vida. El proyecto consistía en el traslado del pintor a Zaragoza y su posterior inhumación en el Templo de El Pilar, para lo cual se había pedido permiso incluso a su nieto Mariano Goya todavía vivo pues murió en 1875. Sin embargo, el proyecto fracasó por falta de medios económicos<sup>4</sup>.

Más tarde, en junio de 1869, hubo un segundo intento de carácter más oficial, cuando el Cónsul de España en Burdeos, Joaquín de Pereira, comenzó los trámites para reclamar los restos

<sup>4</sup> FAUQUE, p. 228

mortales del pintor en nombre del Gobierno español, pero el Ministerio de Obras Públicas de España suspendió las gestiones, por considerar que no habían pasado los 50 años reglamentarios como era preciso en esos casos.<sup>5</sup>

Tras varios intentos fallidos, las gestiones se reanudaron en 1884, cuando las Cortes aprobaron la propuesta de Manuel Silvela, Embajador en París y nieto de un buen amigo de Goya, consistente en la construcción de un Panteón de Hombres Ilustres en el Cementerio de San Isidro. Éste albergaría los restos del artista aragonés, junto con los del poeta Juan Meléndez Valdés y el filósofo Juan Donoso Cortés, una vez repatriados, pues todos habían muerto en el exilio. El monumento funerario se concluyó en 1886 e incluiría finalmente al escritor Leandro Fernández de Moratín<sup>6</sup>.

En lo que respecta a Goya, el cónsul Joaquín de Pereira reinició el proceso solicitando la exhumación de los restos al Alcalde de Burdeos, en nombre del Ministro de Instrucción Pública, Emiliano Nieto. Efectivamente, el 16 de octubre de 1888 se abrió por primera vez el mausoleo que albergaba el cadáver del artista, comenzando una serie de acontecimientos increíbles, si no estuvieran suficientemente documentados por informes del cementerio, de la alcaldía de la ciudad, y testimonios escritos de testigos presenciales. El relato más sobrecogedor es el de Gustave Labat, Secretario de la Société des Amis des Arts de Burdeos. Dice así:

*“una vez desellada la lápida, los enterradores bajaron al panteón, ya no había rastro de los féretros de madera, y los huesos de los cuerpos estaban esparcidos por el suelo: a la derecha los de un hombre de pequeña talla, que se atribuyeron sin dudar a Goicoechea, al que se le sabía, por tradición, de no mucha estatura; a la izquierda, cerca de un ataúd de zinc totalmente deformado, los restos de un coloso, con una gran espina dorsal encorvada, enormes tibias... , no se podía dudar un instante, era la que quedaba del célebre pintor cuya estatura, opuestamente a la de su compatriota, era notablemente alta y poderosa. Pero nuestra emoción fue grande, los enterradores no encontraron más que una cabeza, la de Goicoechea confundida entre los restos de su cuerpo... La cabeza de Goya había desaparecido, ¿la había sustraído una mano sacrílega? ¿dónde, cuándo y cómo?”.<sup>7</sup>*

Este hecho extraordinario, que ha contribuido aún más a reforzar la leyenda tejida en torno a la vida del pintor, no era sin embargo un suceso infrecuente a principios del siglo XIX, cuando resultaba una práctica común el robo de cadáveres en los cementerios para realizar estudios de anatomía y demás experimentos científicos. En efecto, esta fue la explicación que se barajó desde un primer momento sobre la extraña desaparición de la cabeza de Goya, es decir, que dada la indudable genialidad del artista, había sido sustraída para estudiar su cerebro. Esta suposición se encuentra además en consonancia con el hecho de que entre los médicos bordeleses existieran en aquella época eminentes anatomistas, como Jules Lafargue, que seguían con gran interés los avances conseguidos en

<sup>5</sup> Ibíd. y MESONERO, *Goya*, p.53. Sobre la intervención de la Real Academia ver LAFUENTE, p.134 y ASURMENDI, p.112.

<sup>6</sup> MESONERO, *Goya*, p. 53

<sup>7</sup> FAUQUE, *Goya*, pp. 228-230, incluye el informe que Labat presentó a la Academia de Burdeos en 1889.



el campo de la frenología por el alemán Dr. Franz Joseph Gall, quien pretendía constatar rasgos de la personalidad por la forma del cráneo<sup>8</sup>. De ser así, la operación debió de llevarse a cabo por un doctor amigo de la familia con la conformidad, bien del propio artista o bien de su círculo más íntimo, y en la noche antes del entierro, celebrado la mañana del 17 de abril, ya que la tumba no presentaba señales de haber sido profanada<sup>9</sup>.



Francisco Goya: «Autorretrato a los 78 años, pluma y tinta sepia, 1824. Museo del Prado».

### La hipótesis frenológica

De todas las repeticiones lanzadas sobre el misterio de la cabeza de Goya, la que sin duda ha encontrado un mayor eco es la que atribuye móviles a la desaparición del cráneo. Así lo afirma el pergamino que hoy se encuentra junto a los restos de Goya en la ermita madrileña: «según se fama fue confiada a un médico para su estudio científico, sin que después se restituyera a la sepultura, ni, por tanto, se encontrara al verificarse la exhumación, en aquella ciudad francesa».

Pero podemos preguntarnos qué interés científico podía despertar el cráneo de un hombre, aunque fuera el de un afamado pintor. Es cierto que en el primer tercio del siglo XIX una nueva teoría, que hoy

tambien de la exhumación, nos describe así la identificación de los restos y el error por el descubrimiento: «Una vez descubierta la lápida, los enterradores bajaron al panteón, ya no había rastro de los restos de madera, y los huesos de los cuerpos estaban expuestos por el suelo; a la derecha los de un hombre de pequeña talla que se atribuyeron sin dudar a Goyeschea, al que en la tumba, por traducción, de su mucha estatura; a la izquierda, cerca de un altar de zinc completamente deteriorado, los restos de un coloso, con una gran espina dorsal recurvada, enormes huesos... no se podía dudar sin instantes, era la que quedaba del coloso pintor cuya estatua, oportunamente a la de su compatriota, era notablemente alta y poderosa. Pero nuestra emoción fue grande, los enterradores nos encontraron más que una cabeza, la de Goyeschea confundida entre los restos de su cuerpo... la cabeza de Goya había desaparecido, ¿la había contraindo una mano sagrada? ¿dónde, cuándo y cómo?»<sup>7</sup>

La confusión es enorme. Porfirio decide trasladar los dos cuerpos a Madrid, pero la proverbial incapacidad de la burocracia española atrasa una vez más el viaje. Hay que esperar de nuevo diez años, durante los que los restos de Goyeschea y Goya vuelven otra vez a la tumba borbónica. Será en 1899 cuando, definitivamente, los dos amigos crucen su viaje, pero no el último, por primera vez enterrados en el ce-



Dionisio Fierros: «Cráneo de Goya», 1849, Museo de Bellas Artes de Zaragoza.

Arturo Colorado. "El último disparate de Goya", *Galería Antiquaria*, octubre 1991. Tomado de: *El póstumo disparate de Goya. La Odisea de sus restos mortales*. Hemeroteca Municipal de Madrid, 2001. p. 94. Además del cuadro de Dionisio Fierros, aparece el dibujo de Goya, conservado en el Museo del Prado, *Autorretrato con 78 años*, donde se le ve ataviado con el gorro con visera citado en los testimonios.

<sup>8</sup> FAUQUE, *Goya*, pp. 230-233. ASURMENDI, "Goya", p.112.

<sup>9</sup> FAUQUE, *Goya*, pp.232-233, señala la posibilidad de que el experimento se realizara con el consentimiento de Leocadia Weiss. LAFUENTE, *Goya*, p.152 (nota 78), rechaza todo tipo de participación por parte de la familia.

Todo ello no deja de ser conjeturas, hoy día muy difíciles de confirmar. Sea cual fuese el momento y el motivo de la sustracción, lo cierto es que ha dado pie a numerosas historias, algunas tan desconcertantes como la descrita por Arturo Colorado que sostiene la participación en la misma de Delacroix, o la relatada por Gamallo Fierros en *El Español*, según la cual su abuelo Dionisio Fierros pintó en 1849 un cuadro con la calavera de Goya, según indica un letrero en el respaldo del lienzo. El cráneo, en palabras del cronista, perteneció primero al Marqués de San Adrián -que habría participado en el robo- y éste se lo pasó al pintor, cuya familia lo conservó hasta los años 20 del siglo pasado, cuando, por ignorancia, fue fragmentado para su estudio y sus restos resultaron dispersos, a excepción de dos huesos. Lo único que podemos afirmar es que actualmente el cráneo de Goya se encuentra en paradero desconocido<sup>10</sup>.

Muy relacionado con la sustracción de la cabeza está la presencia o no en la tumba del gorro de visera de cuero que la cubría, según el testimonio de la Sra. Brugada presente mientras arreglaban el cadáver la noche del 16 de abril de 1828. Gustave Labat, testigo de la exhumación, se sorprendió porque “extraordinariamente no quedaba ningún vestigio”, pero el funcionario español Antonio de Xaula, que también estuvo, afirmó que se encontró intacto un gorro de seda negra con una borla y que lo vio en manos del cónsul Pereira<sup>11</sup>. ¿Se la quedaría él? Puede ser, porque lo que sí encontraron fueron fragmentos de la capa y algunas cuentas del rosario con los que amortajaron a Goya, y ambas reliquias las recogió Ignacio Zuloaga. Hoy se conservan en la colección de su familia<sup>12</sup>.

Retomando el hilo de la historia, hay que señalar que, a pesar de lo avanzado del proceso y la novedad de tan sorprendentes descubrimientos, el traslado a España de Goya fue una vez más anulado, en esta ocasión a causa de una crisis política en el Gobierno español. Por este motivo, tras verificar la identificación de ambos cadáveres y proceder a su colocación en sendas cajas de plomo, con las placas de identificación correspondientes, los restos fueron de nuevo restituidos al mausoleo, según el testimonio de Labat, un año y un día desde su exhumación, es decir, en octubre de 1889<sup>13</sup>.

---

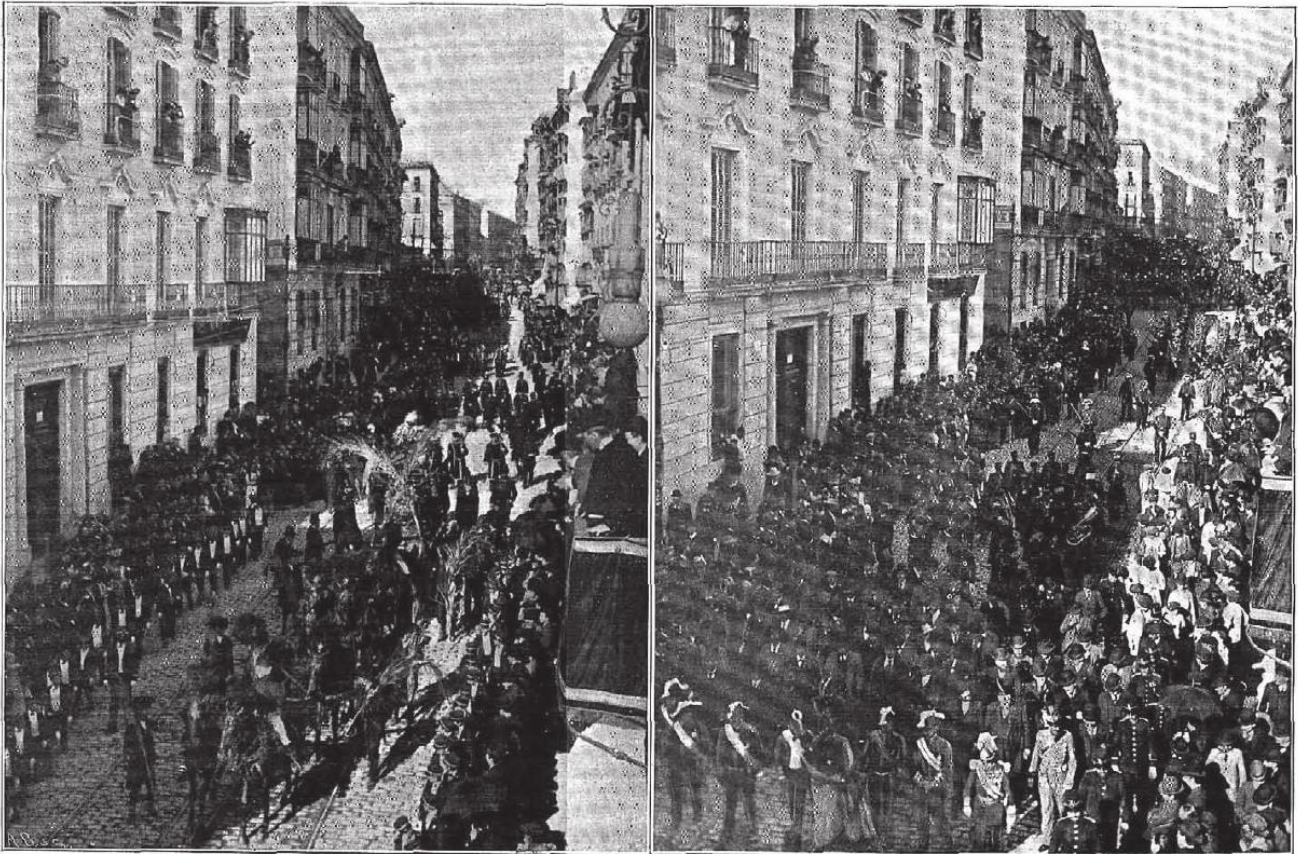
<sup>10</sup> Arturo Colorado, "El último disparate de Goya", publicado en la revista *Anticuaria*, en 1991. GAMALLO FIERROS, "Robó mi abuelo la calavera de Goya", *El Español*, 1943. El cuadro se conserva en el Museo de Zaragoza

<sup>11</sup> FAUQUE, *Goya*, p.230 cita el testimonio de la Sr. Brugada sobre cómo iba amortajado Goya.

<sup>12</sup> FAUQUE, *Goya*, pp. 230 y 240-241, incluye fotos.

<sup>13</sup> FAUQUE, p. 234. En los documentos de entonces no se especifica si las cajas eran de plomo pero se puede decir que son las mismas que llegan a Madrid, puesto que en el certificado que hace el Cónsul del acto de exhumación definitivo, señala que sólo abrieron las cajas para rellenarlas de aserrín con desinfectante, y que luego las colocaron en el féretro (MESONERO, p. 57). En las crónicas del entierro en San Antonio sí se dice que son de plomo.





PASO DE LA FÚNEBRE COMITIVA POR DELANTE DEL AYUNTAMIENTO.

LA PRESIDENCIA DEL CORTEJO.

MADRID.—TRASLACIÓN DE LOS RESTOS DE GOYA, MORATÍN, MELÉNDEZ VALDÉS Y DONOSO CORTÉS.

(De fotografías de Cao.)

Carlos Luis de Cuenca. "Traslación de los restos de Goya, Moratín, Meléndez Valdés y Donoso Cortés". *La Ilustración Española y Americana*. 22.05.1900,

## EL TRASLADO DE LOS RESTOS A ESPAÑA

Aunque las dificultades parecían insuperables, los admiradores del artista, cada vez en mayor número, no abandonaron el proyecto y crearon una Comisión en 1894, nombrando secretario de la misma al pintor Aureliano de Beruete. Este interés se había acrecentado aún más ante el estado de deterioro en que se encontraba el panteón en el Cementerio de la Grande Chartreuse, que incluso hacía temer por la suerte final de los restos del pintor. Tanto es así que en enero de 1898 el Ayuntamiento de Burdeos, consciente también de este hecho lamentable, notificó al Gobierno español sus intenciones de proceder al arreglo de la tumba de Goya, por si quería contribuir con los gastos. La cosa quedó ahí, pero tal vez esta circunstancia fue lo que impulsó al Marqués de Pidal,



Ministro de Fomento, a resolver el asunto sin más dilaciones. Para ello se autorizó, por Real Orden de 29 de Mayo de 1899, al Cónsul Joaquín de Pereira para "hacer las gestiones necesarias para llevar a cabo la exhumación y conducción a España del insigne pintor Francisco de Goya y Lucientes", y envió a Burdeos al arquitecto Alberto Albiñana, como delegado del Gobierno, para que se ocupara personalmente de la traslación. Referente al dilema planteado por las posibles dudas en la identificación del cadáver, en la misma Real Orden se especificaba que habían de repatriarse los dos cuerpos, el del artista y su consuegro, quedando solventada así definitivamente la cuestión. Finalmente, el 3 de junio del mismo año, en presencia de numerosas personalidades, se llevó a cabo la exhumación de las dos cajas de plomo, la de Goya y la de Goicoehea, ya en su día diferenciadas.<sup>14</sup>

Tras una misa en la iglesia de San Bruno, la estancia de Goya en Burdeos concluye el día 5 de junio, con su traslado a España por ferrocarril, acompañado por el Sr. Albiñana, llegando a su patria un día después.<sup>15</sup>

## EL SEGUNDO ENTIERRO

Una vez en Madrid, tal como se había proyectado, el cadáver del artista sería inhumado en el Panteón de Hombres Ilustres en el Cementerio de San Isidro, junto con Moratín, Meléndez Valdés y Donoso Cortés. Sin embargo, esto no ocurrió inmediatamente, ya que el entierro oficial de Goya en la Sacramental de San Isidro no se realizó hasta casi un año después de su vuelta a España. Esta circunstancia, apenas mencionada por los cronistas, la relata Manuel Mesonero Romanos en el folleto que publicó precisamente como conmemoración de este acto. Parece ser que a medida que se iban repatriando los ilustres exiliados, los depositaban en la cripta de la antigua Catedral de Madrid. El tiempo transcurrido y los cambios en el Ministerio hicieron que cayeran en el olvido y, a causa del abandono, casi estuvieron a punto de perderse para siempre. Fue el ministro Marqués de Pidal el que puso de nuevo en marcha todo el proceso, ocupándose de traer a España el único integrante del mausoleo que faltaba, Goya. Es de suponer que el féretro del artista permaneció durante once meses en la Colegiata de San Isidro, junto con los de sus compatriotas repatriados, en espera de su entierro colectivo, celebrado con un solemne acto el 11 de mayo de 1900.

Desde entonces, una esbelta columna coronada por la estatua de La Fama señala al visitante este panteón ocupando una pequeña plazuela en el cementerio de San Isidro. También permanece la lápida y un medallón con el retrato del artista, aunque -como es sabido- la tumba correspondiente al artista aragonés está vacía.

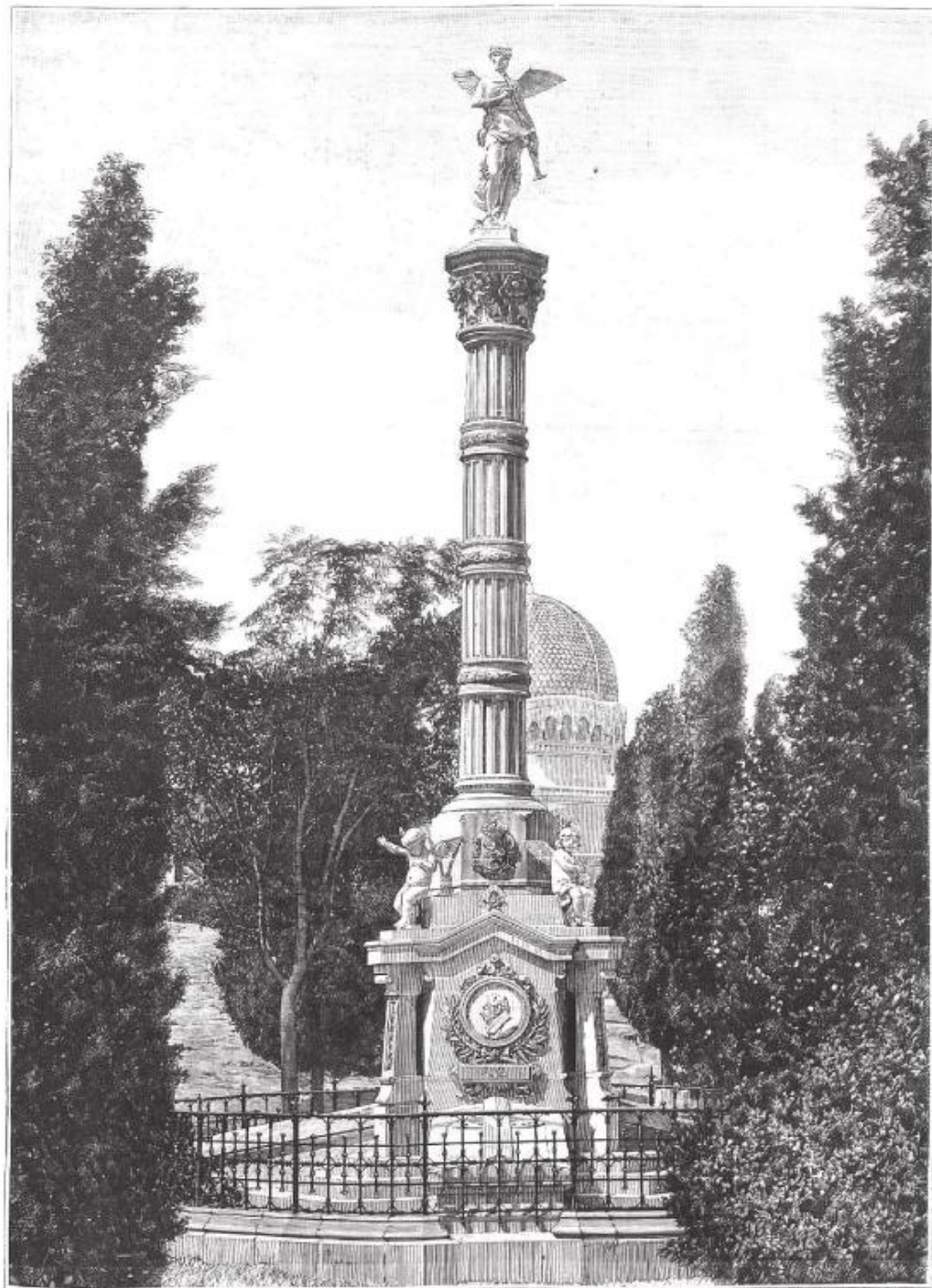
---

<sup>14</sup> MESONER, *Goya*, p. 53-54. ASURMENDI, "Goya", p. 112-113. FAUQUE, *Goya*, p. 234. Real Orden recogida en el certificado del Cónsul, transcrita por MESONERO, *Goya*, p. 55-58.

<sup>15</sup> *Ibíd.* y FAUQUE, *Goya*, p.234. LAFUENTE, *Goya*, p. 134



BELLAS ARTES.



MONUMENTO FUNERARIO DE GOYA, MELÉNDEZ VALDÉS Y DONOSO CORTÉS,  
ERIGIDO Á EXPENSAS DEL ESTADO EN EL CEMENTERIO DE SAN ISIDRO, DE ESTA CORTE.—PROYECTO DE D. JOAQUÍN DE LA CONCHA ALCALDE.  
(De fotografía de Laurent.)

“Monumento  
funerario a Goya,  
Meléndez y Donoso,  
erigido en el  
cementerio de San  
Isidro (Madrid)”. *La  
Ilustración Española  
y Americana*. Madrid,  
1887, n. 40.



Representa el grupo principal de los frescos de la cúpula de San Antonio de la Florida: «D. Juan de Muguiro por su amigo Goya a los 81 años, en Burdeos. Mayo de 1827.»

Se conserva en el Museo del Prado la última carta de Goya. La mano de Mariano Goya, nieto del artista, escribió al pie de ella: *Últimos renglones que escribió el abuelo.*

Conserva el conde de Muguiro el último retrato que pintó Goya, donde representó a D. Juan de Muguiro é Iribarren, banquero y negociante, á quien sus simpáticas ideas liberales obligaron á expa-

trarse. Este retrato lleva la siguiente inscripción: «D. Juan de Muguiro por su amigo Goya á los 81 años, en Burdeos. Mayo de 1827.»

La carta es de Abril de 1828, y dice: «Querido Javier: No te puedo decir más que de tanta alegría me he puesto un poco indispuesto y estoy en la cama. Dios quiera que te vea venir á buscarlos para que sea mi gusto completo. A Dios tu Pe. Feo.»

Le enfermó el anuncio de que iba á ver á su hijo. Y pocos días después, el 16 de Abril, moría en su casa de la *Cours de L'Intendance*.

Fue enterrado en la misma sepultura que su amigo fraternal Martín Miguel de Goicoechea, que había muerto tres años antes. Durante el resto del siglo XIX, una lápida recordaba con palabras latinas el genio de Goya:

*Hic Jacet  
Franciscus A. Goya et Lucienus  
Hispaniensis peritissimus pictor  
Magnusque sui nominis  
Celebritate notus  
Decurso, probe, lumine vitae  
Obiit XVI Kalendas Maii  
Anno Domini  
M.DCCC.XXVIII  
AETATIS SUAE  
LXXXV  
R. L. P.*

En Mayo de 1900, los restos de Goya se traen á España, y con ellos los de Goicoechea, para ser enterrados en el cementerio de San Isidro. Pero no habían de reposar mucho tiempo tranquilos. Diez y nueve años después, en una mañana fría y pluviosa de Noviembre, nuevamente son exhumados los pobres huesos, y se trasladan á la ermita de San Antonio de la Florida.

Y con ellos, los de Goicoechea también. ¡Conmovedor epílogo de esta amistad más allá de la muerte! En 1828 diéronle cobijo los parientes de Goicoechea al genio. En 1916 dan los españoles la aureola de gloria del genio á Goicoechea, como un generoso pago de aquella lejana acción generosa.

Pero aún queda otro detalle por reseñar. En la sepultura abierta al pie del altar mayor de la ermita, con las dos cajas de plomo que contienen los restos de Goya y de su amigo, se ha enterrado otra cajita, que contiene un pergamino donde se hace constar el acto:

«Reinando Don Alfonso XIII, siendo ministro de Instrucción pública y Bellas Artes



Miguel Goicoechea, el vasco, amigo fraternal de Goya, á quien Goya retrató, en cuyo panteón de Burdeos fue enterrado Goya, San Isidro á San Antonio de la Florida, más allá de la muerte

Goya va á ser enterrado por tercera vez. Sus restos son conducidos del cementerio de San Isidro á San Antonio de la Florida, en un automóvil

“La figura de la semana: Goya”, *Nuevo Mundo*, 5.12.1999. p. 20. Imagen del cortejo fúnebre llegando a San Antonio y del retrato de Martín Miguel de Goicoechea, realizado por Goya.

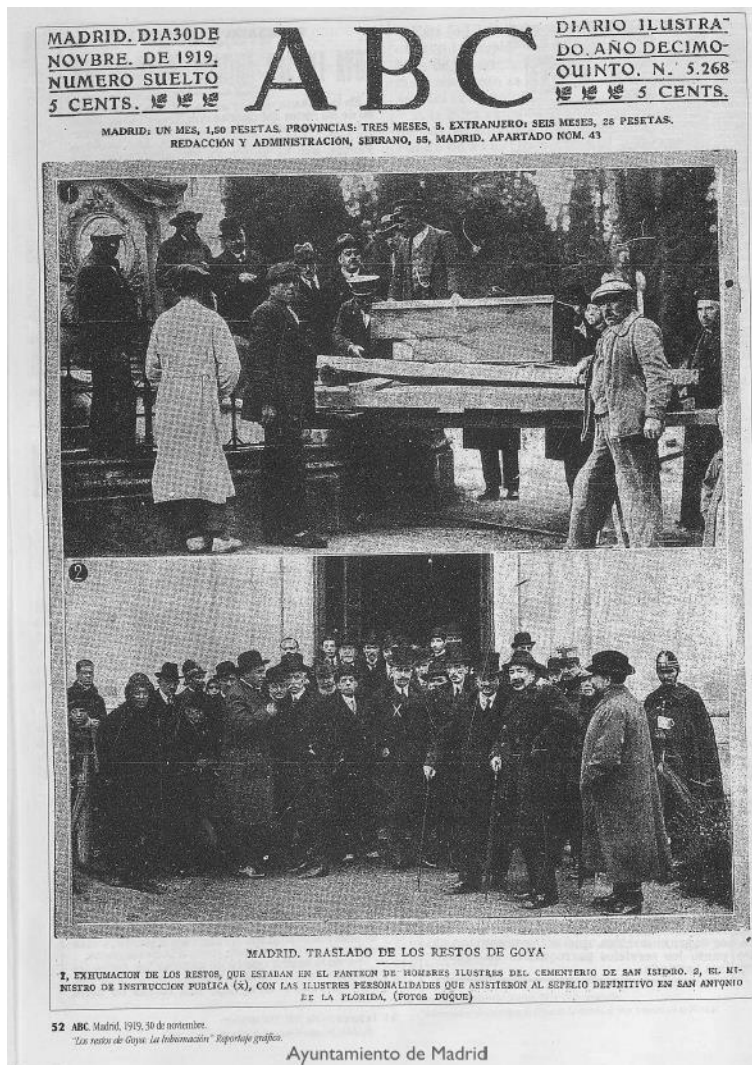
## EL ENTIERRO EN SAN ANTONIO DE LA FLORIDA

En efecto, no serían estas las últimas exequias fúnebres celebradas en honor del pintor. En realidad, ya por aquel entonces la opinión pública consideraba que este destino para Goya en la Sacramental de San Isidro habría de ser provisional. Efectivamente, durante el tiempo transcurrido desde que se inició el proyecto de su traslado, la figura del pintor había cobrado una mayor relevancia y eran muchos los que estaban a favor de que se le dedicara un panteón en solitario y en un lugar más significativo. La Basílica del Pilar en Zaragoza y la Ermita de San Antonio de la Florida en Madrid eran las candidatas con mayor número de adeptos para alojar su sepultura. La primera resultaba apropiada por ser el artista aragonés y hallarse decorada en parte con sus pinturas. La segunda, sugerida por la Casa Real, reunía varios alicientes: se encontraba situada a orillas del Manzanares, escenario de las





romerías, juegos y demás episodios de ambiente castizo que el pintor supo tan bien recoger en sus cuadros; se hallaba muy próxima a su casa, la denominada *Quinta del Sordo*; y, por último, albergaba en sus muros una de sus obras más geniales y representativas<sup>16</sup>.



"Los restos de Goya: la inhumación", *ABC*, 30.11.1919. Tomado de: *El póstumo disparate de Goya. La Odissea de sus restos mortales*. Hemeroteca Municipal de Madrid, 2001. p. 94

Pero había además una razón muy importante para elegir esta capilla como mausoleo definitivo del artista y es que ello contribuiría, sin duda, a convertirla en museo. En efecto, esta era una reivindicación que se venía haciendo desde hacía unos años, pues el humo de las velas debido al culto estaba oscureciendo las magníficas pinturas de Goya.

<sup>16</sup> Estas opiniones se recogen por ejemplo en MESONERO, *Goya*, p. 61.



Así, de nuevo, el 29 de noviembre de 1919, se trasladaron los restos de Goya en "una mañana fría y pluviosa" a la Ermita de San Antonio de la Florida. En el Archivo parroquial, hoy en la Ermita gemela, se registró el enterramiento en el Libro de Defunciones de aquel año. También la prensa de la época recoge los detalles de la ceremonia, incluyendo las únicas fotografías que se conocen. Según estas fuentes, después del responso entonado por el Obispo de Madrid-Alcalá, se colocó, en la sepultura abierta a los pies del presbiterio, una caja de plomo con la leyenda "Goya" que contenía los restos mortales del artista, junto con otro féretro de similares características perteneciente a su amigo Goicoechea, considerando "justo y piadoso no separar a los que vivieron unidos por fraternal amistad y juntos comenzaron a dormir el sueño eterno".<sup>17</sup>

También se puso en la tumba una tercera cajita que contenía un pergamino con un acta donde se daba cuenta de todos los avatares sucedidos hasta el momento, para que quedara constancia para la posteridad, firmada por todas las personalidades asistentes al acto: el Marqués de la Torre, representante de S.M. el Rey Alfonso XIII; José del Prado y Palacio, Ministro de Instrucción Pública; el Duque de Alba; el Conde de Romanones; Eloy Bullón; Aureliano de Beruete; Jacinto Octavio Picón; Mariano Benlliure; Joaquín Sorolla; Miguel Blay; José Echevarría, párroco de San Antonio; y Antonio Flores, arquitecto. El acta dice lo siguiente:

*"Reinando Don Alfonso XIII, siendo ministro de Instrucción pública y Bellas Artes el Sr. D. José del Prado y Palacio, y por iniciativa suya, los restos mortales de D. Francisco de Goya se trasladaron a esta iglesia de San Antonio de la Florida el 29 de Noviembre de 1919, desde el Cementerio de San Isidro, donde fueron sepultados, al traerse de Burdeos, en 11 de Mayo de 1900.*

*Falta en el esqueleto la calavera, porque al morir el gran pintor, su cabeza, según es fama, fue confiada a un médico para su estudio científico, sin que después se restituyera a la sepultura, ni, por lo tanto, se encontrara, al verificarse la exhumación, en aquella ciudad francesa.*

*Aparte, en caja de plomo, vienen al mismo tiempo que los de Goya, los restos de su amigo D. Martín Miguel de Goicoechea, nacido en Alsasua el día 7 de Octubre de 1755 y muerto en Burdeos en 30 de Junio de 1825, y en cuyo panteón familiar fue enterrado el insigne artista el día 16 de Mayo de 1828".*

Junto a este pergamino se incluyeron "copias de varias Reales Ordenes encargando las obras necesarias para el traslado y determinando lo que debe representar la iglesia de San Antonio de la Florida para el sentimiento artístico del país. Después de cerrar dicha caja en otra de plomo, se procedió a la colocación del piso, sobre el que hay un proyecto de construir un monumento"<sup>18</sup>.

Situado en el crucero, a los pies del presbiterio, este sepulcro en un principio se componía tan sólo de una sencilla lápida rectangular de granito obra del arquitecto Antonio Flores Urdapilleta,

<sup>17</sup> La primera frase en "La figura de la semana: Goya", en *Nuevo Mundo*, 5-XII-1919. La última en *ABC*, 30-XI-1919, con una descripción detallada del suceso y fotografías. También en *Nuevo Mundo*, 5-XII-1919 y José FRANCÉS, "El último capricho", *Aragón* 31.04.1928.

<sup>18</sup> *ABC*, 30-XI-1919



sufragada por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, con una cruz de bronce y la inscripción, en letras también de bronce:

GOYA  
NACIO EN FUENDETODOS 30 MARZO 1746  
MURIO EN BURDEOS 16 ABRIL 1828



Interior de la Ermita tras la retirada del culto. 1928. Museo de Historia de Madrid.

Mientras la Ermita siguió siendo parroquia, la tumba estuvo cubierta con un entarimado de madera para que no impidiera la celebración del culto. Quedó liberada de esta estructura en 1928, durante las celebraciones del centenario de la muerte de Goya, cuando se trasladaron los oficios religiosos a una Iglesia gemela, construida para reservar la original como museo. En este momento se colocó sobre esta tumba aquella lápida que formaba parte del mausoleo de Goya en Burdeos y que había sido cedida por el Ayuntamiento de esta ciudad a la Real Academia en 1899. Así, en el centro del bloque de granito se incrustó la antigua losa cóncava de piedra caliza que contenía la siguiente inscripción, redactada en latín por José Pío de Molina, que no debía conocer la edad de su amigo pues puso que Goya murió con 85 años y no con 82 como tenía realmente<sup>19</sup>.

<sup>19</sup> FAUQUET, *Goya*, p.234. Antes de venir a España, la lápida estuvo en un muro del Museo Lapidario de Burdeos. En la tumba original, otra placa sustituyó a la antigua, aunque en francés y con la superficie plana. José Pío de Molina fue Alcalde de Madrid durante el Trienio Liberal, exiliado en Burdeos en 1823 fue amigo de Goya, y su retrato fue probablemente el último realizado por el artista.





Hic jacet  
Franciscus a Goya et Lucientes  
Hispaniensis peritissimus pictor  
Magnaque sui nominis  
celebritate notus  
Decurso probe lumine vitae  
Obiit XVI Kalendas Maii  
Anno Domini  
MDCCCXXVIII  
Aetatis suae  
LXXXV  
R.I.P.

Al mismo tiempo, y también como parte de los actos conmemorativos del centenario del pintor, fue trasladado a Zaragoza lo que quedaba del primitivo mausoleo bordelés, instalándose frente



al Palacio de la Lonja donde se encuentra en la actualidad. Este había sido cedido a la ciudad aragonesa por los descendientes de la familia Muguiro, sin embargo, la Cámara de Comercio Española de Burdeos se negó a que se llevara a cabo el proyecto si no se sustituía con alguna otra lápida que rememorase el primer lugar donde fue enterrado el pintor. La Junta del Centenario de Zaragoza, no tuvo otro remedio que sufragar la construcción de otro monumento funerario similar al anterior, realizado por los artistas bordeleses Tusseau y Chaveron, en un terreno próximo al emplazamiento original<sup>20</sup>.



Desde entonces, han transcurrido cien años y pocas noticias han sucedido entorno a la tumba del artista. Tan sólo el proyecto planteado por la Real Academia<sup>21</sup> después de la Guerra Civil de modificar la situación de la tumba dentro de la Ermita, situándola en el centro de la misma, y en 1992 la intención de un médico del Instituto Anatómico Forense de exhumar el cadáver para investigar las causas de su muerte, pero en ninguno de los dos casos se llegaron a realizar. Todo parece indicar que Goya por fin ha encontrado el descanso eterno en San Antonio de la Florida. Un final bastante adecuado y, esperemos, definitivo, para quien experimentó tantos avatares en la vida como más allá de la muerte.

<sup>20</sup> FAUQUET, *Goya*, p. 242-243

<sup>21</sup> Archivo Central del Ministerio de Cultura.



## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ALMOINA, J. *La póstuma peripecia de Goya*. Méjico, Imprenta Universitaria, 1949.
- ASURMENDI, Alicia. "Goya después de Goya", *Villa de Madrid* nº 97-98, 1988.
- CANELLAS López, Ángel. *Diplomatario, Francisco de Goya*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1981.
- COLORADO, Arturo. "El último disparate de Goya", en *Galería Antiquaria*, nº 88, 1991 pp. 34-41.
- Dorado Fernández, Carlos [ed. Lit.]. *El póstumo disparate de Goya: la odisea de sus restos mortales*. Hemeroteca Municipal de Madrid, 2001.
- FAUQUE, Jaques y Ramón Villanueva. *Goya y Burdeos: 1824-1828*. Zaragoza, Oroel, 1982.
- "La figura de la semana: Goya", *Nuevo Mundo* 5.12.1919 pp. 20-21
- FRANCÉS, José. "El último capricho", *Aragón* 31.04.1928.
- GAMALLO FIERROS, Francisco. "¿Robó mi abuelo la calavera de Goya?", *El Español* 20.02.1943 p.1
- LAFUENTE FERRARI, Enrique. *Goya, los frescos de San Antonio de la Florida*. Ginebra, Skira, 1976.
- "Los restos de Goya: la inhumación", *ABC* 30.11.1919.
- MESONERO ROMANOS, Manuel. *Goya, Moratín, Meléndez Valdés y Donoso Cortés: reseña histórica de los anteriores enterramientos y traslaciones de sus restos mortales hasta su inhumación en el mausoleo del Cementerio de San Isidro el día 11 de mayo de 1900*. Madrid, Imprenta de los Hijos de M. G. Hernandez, 1900.
- PITA ANDRADE, José Manuel [coord.]. *San Antonio de la Florida y Goya. La restauración de los frescos*. Madrid, Turner, 2008.

